

LAS EXEQUIAS CRISTIANAS, UNA MIRADA EN POSITIVO

Durante la Asamblea del Centre de Pastoral Litúrgica celebrada el pasado 7 de noviembre, reflexionamos sobre la situación actual de la celebración de las exequias. Constatamos que, a pesar de ser una celebración muy importante, en los últimos años ha habido unos cambios acelerados que han modificado la situación con el peligro de desfigurar el sentido y la celebración de las exequias cristianas. En primer lugar, el cambio de percepción de la muerte y de la manera de afrontarla: sin perspectiva de futuro, se esconde el dolor y la muerte, solo se busca la despedida y el recuerdo del difunto, como un acto social, y el consuelo y el bienestar emocional por parte de los familiares... Y todo esto hace que haya menos celebraciones religiosas, y que en la celebración cristiana se hayan introducido elementos profanos (música y cantos, palabra y textos...). A todo esto hay que añadir la realidad de los tanatorios y las empresas funerarias, que dominan todo el proceso de la muerte, la relación con los familiares, y que ofrecen todos los servicios que afectan también a la celebración: oratorio, música, celebrante... Esto hace que las exequias se celebren cada vez más en los mismos tanatorios y menos en las parroquias, que serían su lugar propio, y con una serie de elementos que no son los más adecuados para

una celebración litúrgica. A todo esto se tiene que añadir la práctica cada vez más usual de la cremación, aceptada por la Iglesia, pero que ciertamente ha cambiado muchos hábitos, la falta de presbíteros (muchos celebrantes, sobre todo en los tanatorios, son diáconos, o últimamente también ministros no ordenados con formación y encargo por parte del obispado), etc. También hay que constatar que la situación es desigual según los contextos sociales, ya que por ejemplo en las ciudades la mayoría de las exequias tienen lugar en los mismos tanatorios, celebradas por ministros encargados y sin conexión con la comunidad cristiana del difunto, mientras que en los pueblos se mantienen aún muchas celebraciones en las Iglesias e, incluso, cuando tienen lugar en los tanatorios, las celebran los sacerdotes del lugar, con lo cual el vínculo con la comunidad es más factible.

Ante esta situación, fácilmente podríamos caer en el pesimismo o pensar que este campo de la pastoral está perdido. No es una actitud adecuada, como tampoco lo sería querer «reconquistar el espacio perdido» con actitudes beligerantes hacia las empresas funerarias o las familias. Más bien hay que buscar todo lo positivo de la nueva situación y todas las oportunidades pastorales que nos ofrece. En este sentido, lo primero

que vale la pena destacar es que, a pesar del cambio sociológico tan grande, se mantiene la pregunta sobre el sentido, y ante la realidad de la muerte la persona humana continúa abriéndose a lo trascendente, por lo cual las exequias cristianas se convierten hoy en día, quizá más que en otras circunstancias, en una oportunidad evangelizadora, una ocasión para



anunciar el núcleo del mensaje cristiano que está intrínsecamente unido a la realidad de la muerte: el misterio pascual de Jesucristo, el amor y la misericordia de Dios Padre, la resurrección y la esperanza de la vida para siempre... Querría mencionar la *Instrucción pastoral sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias* de la Conferencia Episcopal Española titulada «Un Dios de vivos» (noviembre 2020), que hace un muy acertado análisis de la situación y de las posibilidades pastorales que ofrece.

Querría ofrecer, pues, algunos aspectos que se pueden aprovechar en una visión positiva de la situación actual. En primer lugar, la atención pastoral, la proximidad, el acompañamiento, que en todos casos es posible y necesario, buscando las posibilidades según cada circunstancia (visita al tanatorio, por teléfono...). Esto permite perso-

nalizar la celebración, ciertamente de un modo proporcionado, pero de un modo que ayude a la familia a experimentar como propia la celebración. En este sentido, también es muy im-

portante el vínculo con la pastoral de los enfermos (visita y acompañamiento, unción de los enfermos, comunión...), que ciertamente es difícil en según qué contextos, pero

que ayuda mucho en los casos en que se puede hacer. Hay que velar por la calidad de la celebración: los signos, los textos... que hay que preparar y que con una buena catequesis pueden ayudar mucho a la vivencia de los fieles. En lo referente a los cantos y a la música, cuando hay servicio musical ofrecido por la empresa funeraria, es necesario un diálogo que permita alargarlo en la medida de lo posible con la celebración cristiana, evitando lo inadecuado, pero aprovechando también todo lo que puede ser válido y útil. La participación de los familiares, también según las posibilidades de cada caso (unas palabras al final, lectura de los textos bíblicos, de las intenciones de oración...), puede ayudar y ser muy adecuado.

Finalmente, asegurar la celebración de la Eucaristía, aunque sea en otro momento. Sabemos que las exequias

con misa en la misma celebración son excepcionales por muchos motivos: los celebrantes no son presbíteros, en los tanatorios a menudo no se dan las condiciones, la mayoría de asistentes lo hacen por motivo social y no religioso... Pero la celebración de la Eucaristía en sufragio del difunto forma parte intrínseca de las exequias cristianas, y por eso hay que ofrecerla siempre, en un día cercano y esta vez sí que será en la propia parroquia. Así se asegura también una atención pastoral más completa en un contexto más tranquilo y en el marco de la comunidad cristiana.

La relación con los tanatorios debe hacerse también en clave positiva.

La verdad es que en las poblaciones donde hay una gran cantidad de celebraciones exequiales, las empresas funerarias facilitan muchos aspectos prácticos que en la parroquia nos ahorramos y que, si se gestionan correctamente, pueden ayudar, a la vez que los ministros pueden dedicar más tiempo a la atención pastoral y a la propia celebración. En definitiva, hay que velar por la fidelidad y la autenticidad de la celebración litúrgica de las exequias, pero a la vez también con flexibilidad y juicio para acoger la realidad en positivo y aprovechando todas las ocasiones como oportunidad pastoral y evangelizadora.

XAVIER AYMERICH

Nuevos carteles MD

Os anunciamos, en esta nueva entrega de Misa Dominical, que ya tenemos publicados dos nuevos carteles MD.

Un cartel dedicado a la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, Corpus (Tiempos litúrgicos 16), con la oración colecta que le corresponde. Un cartel ideal para colgar en nuestras parroquias y comunidades el día de esta celebración.

El segundo cartel está dedicado a la llamada «Oración del abandono», de san Charles de Foucauld (Oraciones 16), muy adecuado para los momentos de plegaria en la parroquia o comunidad.

Deseamos que este material os sea muy útil.

